

Liliana Cadavid Sanmiguel

Bitácora para una lectura

*Vivir para escribir.
Para que muerta, la palabra viva.*

María Tabares

A María Tabares

Quiero las lágrimas
del sol
la risa que te crece...
La primera humedad
que sueña adentro
de los años.
Y ese primer amor
que me dejó vestida
de novia junto al sueño de la noche.
El río de los huesos
donde tiemblo...
¡La vida donde estoy!
¡Y la alegría del sueño
que nos falta!
Tu libre sueño... Madre
en la palabra, alma del
pan. Canario de la
infancia... Risa de mi alma
sigue estando en mí...
sigue brillando con tu vida.

Te quiero/yo.

Liliana Cadavid, *Poema inédito* (alrededor de 1990).

Quizá nunca antes ha sido tan común vivir, escribir y morir en el anonimato como ahora, en este mundo con más de siete mil millones de habitantes, saturado de estímulos e información, manipulado por intereses económicos y artimañas de mercado. A pesar de las facilidades que ofrecen los computadores y el internet la mayoría de los escritos de miles de escritores del mundo, me atrevo a decir independiente de su talento, mueren literalmente sin haber nacido, enterrados en discos duros e impresiones laser archivadas en anaqueles o cajas. Desaparecen como archivos de Word, acaso privilegiados únicamente por alguno que otro viaje paranoico (en cuanto a derechos de autor) por las aguas de los blogs y las redes sociales, ese gigantesco océano por el cual navegamos millones de usuarios.

Me pregunto ¿Cuántas de estas obras que jamás salen a la luz son pésimas? ¿Cuántas, deficientes? ¿Cuántas, cuáles, buenas o incluso geniales y nunca lo sabremos?

Por esa mujer muerta que llevo dentro

A María del Carmen Villaveces.

Por esta mujer muerta que llevo dentro,
me levanto despacio por la mañana
camino silenciosa con su sonrisa
y me engaño pensando que está durmiendo.

Por esta mujer muerta que llevo dentro
me abandono creyendo que estoy amando
me doy loca a la luna, me vuelvo lenta
por la mujer que guardo como un lamento.

Por esta mujer muerta que llevo dentro
siento al mundo cayendo sobre mi boca,
siento mi vientre lleno de sinsabores,
por la mujer deshecha que traigo dentro.

Por esa mujer muerta que está rompiendo,
me he rendido a las plantas de la esperanza,
he buscado en las copas y me he llenado
de recuerdo... De sueño y de sabor a lágrimas.

Por esa mujer muerta que llevo dentro,
esa que mira siempre como un fantasma
desde el fondo escondido de mi recuerdo,
esa que me devora cuando me callo.
¡Por esa mujer muerta yo estoy viviendo!

Desviación y ensueño, capítulo Sombra y humo (1977-1980).

Liliana Cadavid Sanmiguel, poeta, narradora y pintora colombiana, nació en Bogotá el 20 de septiembre de 1960 y falleció el 23 de junio de 2006, justo antes del auge de los blogs y las redes sociales. Cuando nos conocimos ella tenía trece años y ya era poeta. Yo, quince y no lo era. Recuerdo ver en su habitación pegados al closet papelitos con versos que escribía en la noches cuando no podía dormir por cuidar a su madre, Celina, una mujer amable, de carácter fuerte y al mismo tiempo enormemente frágil, que la controlaba casi hasta el delirio y padecía de una depresión severa u otra enfermedad mental que la llevaba, con regularidad, a intentar suicidarse por sobredosis de pastillas y a ser recluida en una clínica psiquiátrica de Bogotá.

Todos le echábamos la culpa a...

Se le fue oscureciendo la ventana...
Todos le echábamos la culpa al sol
o a una bandada de gaviotas estáticas...
se le deterioraban las paredes,
el cuerpo entero se le fue doblando
y lo llamábamos el tiempo, la noche, la neblina.

¡Qué torpes! Olvidamos que era solo el comienzo
de un caos inevitable que fuimos aceptando
como si fuera el sol y lo llamábamos la noche, la casa,
las paredes...¡Las gaviotas!

Antología poética, 2004.

Durante los días en que la madre permanecía internada, acompañada por su abuela o por el padre, la casa de Liliana, recuerdo, se sentía con una dolorosa soledad y calma. Muchos años después, en 1985, Celina moriría de cáncer.

Salir de viaje

*Un día cerraste los ojos y me pediste que no volviera a desearte.
Un día te metiste en un sueño en el que no querías que estuviera yo.*

Atrás las huellas largas y las huellas profundas
y el silencioso ir de una mujer que llora...

En algún sitio me aguardará mi madre
despuntando recuerdos, porcelanas azules...
Despuntando unos sueños que nunca serán suyos
con Chopin y con Mozart, con Gabriela y conmigo.
Con la muerte asechando detrás de los recuerdos,
con las manos tratando de aferrarse a la vida.
Mecerá su sonrisa, el calor de sus sábanas
bordará unos brazos que nunca se durmieron
y despuntará el alba de mi infancia de niebla.
Buscará en mí a la niña que lloraba en silencio
-buscará pero nunca una paloma ciega
volverá a abrir los ojos-,
y en el leve sonido de su pecho una lágrima
se anclará para siempre con mi risa más sola.
En algún sitio sólo oliendo a pan y a alba
una mujer irá despertando su amnesia.
Irá dejando todas, una a una sus herencias
en las hojas tardías de los rincones grises
y yo estaré mirando muda allá en mi tristeza.
Con un mantel tejido de espera y destejido
por su melancolía.

Esa mujer será la estatua silenciosa
de la nieve que cae en medio de mis cejas.

En algún sitio solo ella abrirá sus brazos
para abrazar lo hermosos que fueron esos años
que le arrancó la vida.
Mecerá las campanas del silencio;
sus dedos, tejerán un saquito donde cabrá la espera.
y en unos chocolates redondos como ella
se quedarán los hijos que huyeron de sus manos.

Y estaré yo... ¡llorando!
y estaré yo naciendo...Y estaré yo cantando.
Y en una espera larga... Larga como sus penas,
se quedará soñando conmigo suspendida,
en la música amnésica de mi infancia de niebla.

De la nostalgia para atrás, 1987.

Hoy creo que desde esa época, el insomnio y la poesía se instalarían aparejadas en su alma. De igual manera la locura y la muerte, signándola para siempre.

Delirio I

Es en la extraña noche... la furibunda noche
en la profunda noche donde vengo a encontrarme.
Quizá vengo de un punto del sol negro a buscarme
o procedo de un largo camino mitológico
En donde voy labrando con mis dedos los dioses.
Es en la extraña noche... la furibunda noche
donde vengo a arrancarme las máscaras antiguas
y me construyo única...¡propia! Sobre mi sangre.

Desviación y ensueño, capítulo Desviación y ensueño (1980-1982).

Desdea soy

Yo, Desdea la loca, piso las calles.

Rompo mi boca loca bajo la noche.
Me doy a los fantasmas de mi tristeza
a los rostros que he sido y a los que esperan.
Yo, Desde la loca, la que se inclina
a buscarse en las sombras... la que camina...

Yo, Desde la loca digo y desdigo
que el amor es un sueño que nunca he asido.
que la muerte es el beso profundo y largo
que he buscado en las bocas que me han besado.

Yo, Desde decreto que la locura
es la amante perfecta que me domina.
Que es mi amante secreta y que voy con ella
De la risa y la mano hasta que las cosas
Me abandonen del todo por mi locura.

Yo, Desde la loca que ama el delirio
bebo la vida a diario en ansia sorda
-y esta sed es más grande mientras más ando-.
Yo, Desde la loca, soy una sombra.

Yo, Desde la loca, soy una amante
una niña que juega feliz y loca.

Tengo la risa grande de la amadora
a la magia me entrego y ella me adora.

Me hace el amor el vino... Me rompe un verso.
Me diluye un delirio... Me hace un secreto.
Me deshace Desde -¿Cómo lo haces?-
La canción de una piedra cuando se parte;
yo, Desde la loca. La que ríe sola.
La que habla con los perros, la que se inclina
a mirarse los ojos en las estrellas.
Yo, Desde la loca la que se asombra
la que mece a su sombra cuando camina.
Yo, Desde la loca soy una obsesa.

Yo, Desde la loca digo y desdigo
que el amor es un sueño que nunca he asido.
Que todo lo que tuve me lo he jugado.
Que todo lo he perdido, pero lo he amado.
Que la muerte es el beso profundo y largo
que he buscado en las bocas que me han besado.

Yo, Desdea la loca, como un decreto
pido a mis soledades que me retengan...
Pido que me recojan las caracolas
que me lleve la lluvia donde no llueva.
Yo, Desdea la loca soy una sombra.
Yo, Desdea la loca soy una amante.

Desdea soy y me desdoble a diario.
Como mi otro yo transito en las ciudades.
Desdea soy ¡Hija de nadie!
Al viento voy...
Al viento voy cantando...
¡Desdea soy!

De la nostalgia para atrás, 1987.

Su padre, Iván, trabajador de una petrolera, durante semanas permanecía fuera de casa. No parecía amar a la madre, solo tener consideración por ella o incluso lástima. Era mucho más joven (o así lo aparentaba), buen mozo, encantador y bebedor. Liliana era su única hija; su niña consentida. Sin embargo, frente a Celina él carecía de todo poder en la pequeña familia. Liliana así crecía sola en el mundo y a merced de su madre y el amor del padre no lograba protegerla, solo abrazarla, darle regalos y tener alguna alcahuetería con ella, con nosotras, a escondidas de la madre.

Como su padre, Liliana en su vida adulta también bebió y en exceso; el vino, la ebriedad, fueron motivo reiterado de loa en sus versos y de desgarró en su vida.

El vino (fragmento)

*El vino está cantando
Tiene la curvatura de una mujer que sueña.
El vino está cantando y la diosa que encierra está en mi boca.*

(...)

Vino soy en las venas
de la vida que canta.
Y el vino llega... ¡Danza!

El vino cava... ¡Avanza!
Danza y retorna el vino...
Danza por mi garganta.
Yo soy el instrumento
de una copa que estalla.
(...)

De la nostalgia para atrás, 1987.

Me voy a deshacer de mi pasado

Me voy a deshacer de mi pasado.
De mi lúgubre andar y de mi amor imaginario.
Voy a quitarme todas las imágenes.
–Todas las fantasías verticales–
Los nombres de las calles, los ladridos...
El hastío taladrándome la sangre.
Me voy a abandonar a los cristales
a los rostros difusos... A los ruidos... Al aire.

Desviación y ensueño, capítulo Sombra y humo (1977-1980).

Yo me salgo de mí

Yo me salgo de mí cuando me atrapa
con su melancolía alguna copa
y me pone a llorar y me aguitarra.
Yo me salgo de mí. Me vuelvo absurda
me vuelvo sombra-luna solitaria
me vuelvo música ilusión negrura
y pensamiento de mi angustia rara.
Yo me salgo de mí... Me vuelvo alba
me vuelvo oscuridad ebriedad vasta
me vuelvo azul aureola misteriosa

y mi ser que se va conmigo calla.

Desviación y ensueño, capítulo Sombra y humo (1977-1980).

Pero Liliana no solo bebió en exceso. También escribió, amó, pintó, vivió, en exceso. De naturaleza absolutamente entregada, apasionada y generosa, no fueron suyas la mesura, la contención. Su poesía es fiel reflejo de ello: intensa, exaltada, pródiga en admiraciones, deja al descubierto una gran pasión por todo cuanto existe: la poesía misma, la identidad, su amor por las mujeres, Dios o la música, por dar algunos ejemplos; también por la muerte, la reiterada, esa que jamás la abandonó.

La sorprendida

Yo fui la que reía en el rincón del cuarto.
La que rompió la copa con tu boca esa noche.
La que venció tus límites en aquella hora extraña.
Yo fui la que mordió la fruta prohibida
la que agrandó tus ojos con locura.
Yo fui esa cama inmensa que se durmió en nosotros
y la música ciega que te cubrió los ojos.
Yo fui esa luna llena que se te puso encima
esa nota indebida que bebiste con ansia.
Esa paz prohibida... Esa locura rara.
Esa canción despierta, esa horrible sonámbula.
Yo fui la de los besos robados a hurtadillas.
La de la sombra encima... La del alba.
Yo fui todas las cosas que tejimos...
La muerte que brillo sobre la aurora delicada.

Desviación y ensueño, capítulo Desviación y ensueño (1980-1982).

Me perdí de vientos

*Paralicé mis dedos... Los colgué al sol...
Los dejé con la noche y con el viento.
Me bebí las uvas hasta que no dejé ni sus raíces.*

Me enluté la cara
me jugué la muerte.
Me sellé los labios
me pinté de mimo.
Me clavé en los clavos
me perdí en el vino.
Me dormí en los sueños
-me estrellé con ellos-.
Me busqué en las manos
me enterré en los nidos.
Me vencí en los labios
me entregué en los brazos.
Me volqué en los vientos
me vertí en mil ríos.
Me llené de besos
y ahora estoy buscando
como siempre buscan
los que están vacíos.

Antología poética, 2004.

Demanda

Acuso este dolor de beso...
Acuso este puñal...¡Este asesino!
Este enemigo enmascarado vino
a pleno día y me enterró el cuchillo.
Acuso este veneno... Este mortífero sabor
que en vilo vino y me quitó el aliento.
Yo denuncio al ladrón que me asaltó la boca.
La espina que embistió el corazón mío
la alevosía con que llegó a mi alma
la gravedad con que se fue metiendo

las cadenas mortales con que puso
mi libertad y mi corazón en juego.

Antología poética, 2004.

Angélica

Llegó a su habitación... Abrió las puertas de la gran
ventana. Afuera se quedó Madrid respirando verano, en
el bullicio del calor insoportable que se le fue subiendo
por los pies, hasta abrazarla.

A punto de morir de sí, tomó una tiza azul y la empezó
a pasar despacio por sus senos. Luego la untó de vino
color rojo y dibujó otro cuerpo sobre el suyo.

Después se amó, hasta que Madrid la sorprendió con el
latido del silencio!

Antología poética, 2004.

Helena, por abril (fragmento)

(...)

Helena sonrío
mis besos la ven...
En la oscura noche
su risa se oye caer y resuena
como una cascada...
¡La risa de Helena se ve!

(...)

Camina desnuda...
Su sombra se esconde
para no tamarla...

Porque ella es tan bella que asombra
y su sombra,
se vuelve un tapete de flores
¡para que caminen sus pies!

(...)

Es Helena la muerte en el lecho
la leche del pecho... Es ¡Helena!
¡Dulzura!...¡Dulzura el amor!
Toda la cabeza la tengo hecha besos
mis labios trepitan en flor.
Aguaceros dulces, secretos, me mueven...
Aguas misteriosas caminan por mí.
Algo me ha tocado tan hermosamente,
algo ha abierto en medio de mí.
Tengo flores fragantes creciendo,
¡estoy toda olorosa de ti!

(...)

Helena, por abril. Libro inédito.

Delirio 3 **¡Oh música!**

¡Oh música! Soy tuya. ¿No me ves? Estoy sola.
Estoy como la piel cuando se rompe
estoy como el dolor cuando se encuentra con su amante.
Esta neblina mía... Esta oscura neblina.
¡Oh música divina! Esta tristeza mía casi tuya se rompe
desciende y me abandona sin tocarme.
¡Oh música! Cobíjame, cúbreme toda ahora
ahora que se inclina la noche con sus musas,
Bésame. Toma toda mi sed. Ríe en mí y sácame,
sácame de esta sombra mía de mi tristeza.
¡Oh música! Camíname... Desnúdame despacio.
Camíname... Desciende, que tus plantas se hundan
en mi frío esta noche.

Delirio mío tráela. Dolor mío devuélvela.
Llámala magia mía y hazla amarme.

Desviación y ensueño, capítulo Desviación y ensueño (1980-1982).

De todo lo que he leído de su obra, no conozco un solo poema en el cual haga referencia o nombre la palabra enfermedad. Menos, al Lupus, con la cual fue diagnosticada desde muy temprana edad (cuando la conocí ya la tenía), desahuciada a los quince años y, aunque no fue la causa de su muerte (el Lupus no mata directamente), desgastó su vida.

Acerca de la muerte, a cambio, sí habló y en abundancia. Es quizá el corazón de su obra. Simbólicamente Lupus y muerte son lo mismo. Recuerdo, alguna vez me explicó la enfermedad y algo como esto quedó en mi mente: habitaba su cuerpo un lobo que dormía por tiempos dejándola en paz, y por otros despertaba, para alimentarse de sus entrañas, dañando sus órganos y lentamente, irreversiblemente, su salud.

De voces delirantes que me invitan al sueño

*Busca, busca el espíritu
mejores aires.
Y yo me voy – Gaspar –
con el morral de mi desprecio,
todo derecho, lógicamente
hacia el absurdo.*

León de Greiff

Si empujarais mis alas, nocturnas compañeras,
terminaría con un pie en el siempre
y el otro en el vacío...

A ese viaje se va... no se retorna
un loco romperá por siempre mis cadenas.
Si empujarais mis alas nocturnas compañeras,

terminaría con un pie en el siempre
y otro en el vacío.

De tanto irme no me queda nada
y a lo perdido voy sin más camino
que la muerte, mi más amada hermana.
A ese viaje se va; no se retorna...
retornar y tornar es alejarse del camino
la única senda compañeras mías: el olvido.

EL día morirá... todo es efímero,
toda la oscuridad, el pan, el vino...
Dejadme en paz...volved atrás...
Nocturnas hadas... que dormir y soñar
no cuesta más que estar dormido.

De la nostalgia para atrás, 1987.

La muerte no fue para Lili lo que para muchos: un hecho que pasa a los otros y solo con el paso de los años reconocemos como real y cada vez más próximo. Tampoco, un llamado o una búsqueda consciente o inconsciente como varios creen y yo disiento. La muerte, desde temprana edad (por las experiencias con su madre y su propia enfermedad), fue su realidad: cuando niña, su única hermana y cuando adulta, su compañera, su amante, como ella misma nombrara. O quizás, yendo más lejos podríamos reconocer que, en lo más íntimo de su ser, ella y la muerte eran un único ser indivisible.

El 23 de junio de 2006, Liliana Cadavid Sanmiguel, con el cuerpo agotado por los daños del Lupus, la cortisona, los tratamientos a los que estuvo sometida por años, moriría de cáncer antes de cumplir 50 años.

Delirio de la Muerte

Yo tomaré la mano de la muerte
y me iré con ella

a donde nadie pueda imaginarme
donde no puedan
saber que estoy cavando en su cabeza
como una amante.

Yo tomaré la mano de la muerte
me iré con ella
y sin que nadie sepa que me entrego
tendré su boca.

Yo, gaviota
surcaré su horizonte delicioso
como una huella;
cabalgaré los poros subterráneos
de su tristeza,
le abrazaré venciendo el infinito
que nos distancia
me pararé en la forma de su espalda
como una novia
me volcaré en un baile silencioso
que nos detenga.

Yo tomaré la mano de la muerte
me iré con ella
a donde nadie puede adivinarme
donde no puedan
saber que estoy cavando en su cabeza
como una amante.

Yo, demente,
le buscaré la boca tantas veces
como la noche
caminaré un camino diferente
entre los que parten.

Yo, palabra,
le entregaré las manos en silencio
mientras me bese
le entregaré mi vida en un instante
que nos corone.

Yo tomaré la mano de la muerte
me iré con ella
en un momento venceré el espacio
que me conforma.
Yo, gritando

traspasaré las puertas invisibles
de los que esperan
caminaré sus cimas tantas veces
como un fantasma.

Seré su amante. Sí. Como una novia.
Seré la puerta que no ha visto el vientre
de una amadora.

Bendeciré la vida tantas veces
que estaré sola...
Bajo su ser me iré volviendo una
¡Una gaviota!

De la nostalgia para atrás, 1987.

Si bien como destacada creativa, Liliana trabajó en el área de publicidad, en el área editorial, fue libretista para televisión y también artista plástica, refiriéndome exclusivamente al área de literatura sus primeros poemas y cuentos infantiles fueron publicados en revistas y periódicos de circulación nacional cuando tenía 14 años. En 1979 ganó el concurso, Año Internacional del Niño UNICEF, con su poema-canción *Canto a la vida*. En 1983 obtuvo la Primera mención en el concurso *Enka* de literatura infantil con la obra *Cuentos de espantapájaros para niños magos*.

En vida fueron publicados sus libros *Risas y Sueños*, Editorial La imprenta, 1980 (Cuento); *Desviación y ensueño*, Biblioteca de Literatura Colombiana, Editorial Oveja Negra, 1985 (Poesía); *Sombras de Pan y Alba*, Editorial Rana de Oro, 1987 (Infantil), *De la nostalgia para atrás*, Editorial Oveja Negra, 1987 (Poesía) y *Saciándome*, Ediciones Embalaje, 1988 (Poesía), *Antología poética*, La Vanguardia editores, 2004 (Poesía).

Todo lo anterior, ediciones agotadas, imposibles de conseguir.

También dejó inéditos cinco poemarios: *El Valle de los amantes*, *El ángel de la Muerte*, *Helena*, *Todo es octubre*, *Salamandras*, y cientos de poemas sueltos.

Por esto no es exagerado decir que la obra de Liliana se encuentra prácticamente sepultada como ella y es inaccesible para los vivos. Ojalá esta lectura sirva de estímulo

para que otros se interesen en conocer más su obra, en estudiarla, publicar lo que permanece inédito y reeditar sus libros.

Este escrito es mi homenaje a su vida, a su alegría que jamás olvido, a su valentía, a su palabra, y a la increíble falta que me hace. Desentierro, desempolvo y presento a ustedes esta pequeña selección de poemas para que Liliana Cadavid Sanmiguel sea leída y puedan los lectores y el tiempo juzgarla. Para que, finalmente, obligada ella al silencio de la muerte, tengan sus palabras la posibilidad de seguir viviendo.

María Tabares

México-Bogotá, marzo 2013